

LECTURA Y HETEROGENEIDAD HUMANA

por José Luis Lodigiani ¹

Lectura comprensiva: razón y emoción

La comprensión humana es un proceso o comportamiento integral de la persona, en el cual lo racional y lo emocional - sentimental están inevitablemente unidos. Cuando la persona realiza, de manera libre y voluntariamente, un proceso de aprehensión de algo comprensible, su actuación tiende a manifestarse no sólo en ideas y conceptualizaciones, sino también mediante connotaciones expresivas fuertemente emotivas que comprometen su adhesión. De ahí que se relativiza y matiza la "objetividad" de lo que se comprende.

En lugar de respetar y favorecer la coordinación de las referencias que razón y emoción sugieren en el acto comprensivo, la tradición escolar ha establecido entre ellos una dicotomía tajante e injustificada, privilegiando, también en la enseñanza, la manera como la mente conceptualiza y nombra la realidad.

La escuela se ha sobrecargado de proyectos instruccionales preparatorios para un desempeño profesional cada día más especializado e impersonal y ha descuidado el conocimiento y la formación del individuo en función de valores e ideales antropológicos trascendentes.

Estamos convencidos de que la comprensión textual es un proceso humano intencionado que pone en juego diversas potencialidades de la persona. Ello exige que se reconozcan grados o

¹ Profesor en Castellano, Literatura y Latín. Egresado del Instituto Superior del Profesorado N° II de Rafaela, Provincia de Santa Fe, República Argentina. Ha cursado el *Master en Enseñanza de la Lengua y la Literatura* en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Integra equipos de investigación tanto en la Universidad Nacional de Rosario como en la Universidad Nacional del Litoral. Entre sus publicaciones merecen destacarse:

- *Las inferencias en la comunicación humana. La Teoría de la Relevancia: aplicaciones didácticas* - coautor - Esperanza, Signos, 1997.

- "Cuando el lector tiene la palabra", en DE GREGORIO, M. I.: *Cuando de argumentar se trata*. Rosario, Ross, 1998.

- *Discurso periodístico: Estado, censura y manipulación. Diseño de un proyecto de investigación cualitativa*. (EN PRENSA). Madrid, Universidad Complutense - Université de Paris XIII, 1998.

- "Las opiniones también pueden resumirse...", en RÉBOLA, M. C. Y STROPPIA, M. C.: *El resumen en el aula* - coautor - Rosario, Centro de Lingüística Aplicada. Facultad de Humanidades y Artes. UNR, 1999

- *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres* - coautor - Almería (España), Universidad de Almería, 1999.

niveles de comprensión textual, que abarcan desde los niveles elementales, hasta aquéllos de comprensión plena.

La comprensión textual requerida por el sistema escolar, por lo general, corresponde a grados o niveles más bien elementales, confundiéndose con procesos de repetición, evocación, recuerdo o simple memorización.

En ese contexto, habitualmente se acepta como comprensión aquella habilidad mental que manifiesta el estudiante para recordar datos, fechas, números, fórmulas, experiencias vividas, recursos operacionales narrativos o descriptivos de hechos o eventos, opiniones, afirmaciones o juicios emitidos por otras personas o personajes.

Por otra parte, también sucede que aquellos lectores que aparecen interpretando o adaptando a sus propios esquemas o marcos conceptuales los contenidos nuevos, suelen ser considerados como intérpretes condicionados negativamente por la fuerza de su subjetividad.

La tradición escolar ha confundido - en algunos casos todavía lo sigue haciendo - "comprensión" con "memorización", sin darse cuenta suficientemente de la naturaleza misma de ambos fenómenos ni, menos aún, del aporte que cada uno de ellos representa en la formación integral de los alumnos.

La repetición de definiciones gramaticales, por ejemplo, no es garantía de su conocimiento ni de su efectiva aplicación. El lenguaje no es sólo un objeto de conocimiento sujeto a reglas precisas, sino que es además una manera de organizar el mundo y, como tal, fundamenta los intercambios entre el individuo y su contexto.

Con lo anterior, no se trata de ninguna manera de excluir de la enseñanza de la lengua materna las categorías gramaticales, porque el metalenguaje o conocimiento teórico acerca de la lengua es necesario para todo hablante, pero éste requiere no sólo del conocimiento y reflexión acerca de la lengua, sino de una adecuada actuación.

Los docentes, más que valorar lo que saben los estudiantes acerca de su lengua, debemos ponderar qué pueden hacer con ella en situaciones concretas de comunicación. Es decir, hacer de la competencia comunicativa el objetivo fundamental del área de lenguaje.

Desde la investigación lingüística actual, consideramos que el camino más viable para alcanzar dicho objetivo es el de afrontar el trabajo de aula desde la perspectiva discursiva (proceso de comprensión y producción de textos). Para esto, debemos diseñar estrategias que conduzcan al alumno a dar cuenta en los textos de:

- a) el contenido, lo que implica una lectura intra, inter y supratextual;
- b) la situación comunicativa, que alude a la forma cómo se transmiten los mensajes dentro de una comunidad social. Dar cuenta de la función pragmática de un texto es conocer la intención del locutor, por qué dice lo que dice, saber para qué lo dice, cuándo lo dice, dónde (espacio) y desde qué punto de vista (ideología) y para quién (destinatario).

La situación comunicativa está constituida por la identidad, la finalidad y el entorno. Son los rituales de comportamiento que generalmente se manifiestan en expresiones verbales.

La identidad es lo que permite distinguir al otro como un "tú" diferente al "yo" y poseedor de unas características físicas, sociales y psicológicas que lo determinan. La finalidad da cuenta del fin de la comunicación y, por último, el entorno o aspecto físico que nos permite explicar el sentido de un acto comunicativo;

- c) los modos de organización del discurso, lo que significa que cualquier texto por simple o complejo que parezca se puede clasificar como enunciativo, descriptivo, narrativo o argumentativo;
- d) el saber experiencial, el que conjuga el saber referencial que cada hablante posee acerca del mundo y los valores culturales que ha introyectado. Si bien suele propiciar el malentendido, pero a la vez, es el que nos permite comunicarnos.

Estos son los aspectos que merecen ser enseñados en una lengua. Las categorías lingüísticas son importantes, pero el saber experiencial, la situación comunicativa y los modos discursivos son los que permiten el verdadero análisis textual y, por lo tanto, el desarrollo de la competencia comunicativa.

Hacia una comprensión plena de textos escritos

La persona que pretende leer comprensivamente un texto escrito debe adoptar algunas medidas mínimas que le aseguren el éxito de su empresa. Para llevar a cabo la tarea de comprender no es suficiente repetir palabras o fragmentos del texto. De hecho, según el interés del lector, es posible que tampoco baste entender, en general, el contenido del texto. Es explicable que quien desee asegurarse que ha comprendido un texto, intente tomar su contenido o penetrar sus sentidos tratando de descubrir, incluso, si lo afectan de algún modo, alterando lo que ya sabía, o capacitándolo para aplicar o proyectar lo aprehendido a su vida cotidiana.

Debemos reconocer no sólo grados, sino también tipos o clases de comprensión. En tal sentido podemos distinguir por lo menos cuatro formas:

- a) una centrada en el texto mismo;
- b) otra que busque captar el sentido del texto en función de las cargas intencionales de su autor;
- c) una tercera interesada por asimilar los nuevos conocimientos a los propios esquemas mentales del lector, y
- d) una cuarta, que pretenda una adhesión activa y afectiva a lo comprendido.

Existen, por supuesto, intérpretes de textos escritos que no se conforman con entender contenidos ni tampoco con enriquecer cuantitativamente sus archivos mentales, sino que buscan fortalecer sus capacidades selectivas y estructurantes del conocer y, en lo posible, transformar cualitativamente, con los nuevos conocimientos adquiridos, su visión de la realidad y la consistencia de sus mundos interiores.

El comportamiento comprensivo que exige la escuela tradicional no suele reforzar los comportamientos integradores ni proyectivos del lector. Subraya, más bien, la captación conceptualista, clasificadora y despersonalizada de aquello que se comprende en cuanto mero dato informativo, retenido temporalmente según necesidades programáticas del quehacer educativo. Promueve un comportamiento comprensivo insignificante, a la manera de un simple espectador que observa, percibe, guarda, recuerda y repite lo que lee en el texto sin comprometerse con ello ni adscribirlo a su historia personal marcada por valores y afectos.

Pero la comprensión plena es o puede llegar a ser mucho más que un mero acto de captación de realidades percibidas, categorizadas y entendidas a través de un texto. Ella obedece a una exigencia humana no sólo de aproximación, sino también de interpretación y asimilación de aquello que se capta, desde las raíces de la persona y en la compleja red del ser histórico de cada cual, culturalmente compartido con los demás.

Poner atención, percibir, memorizar, recordar y entender son apenas pasos, etapas previas del proceso comprensivo cuya culminación podría concretarse cuando la razón y la emoción del ser humano estén en condiciones de decir, libre y conscientemente, su propia palabra acerca de lo que se comprende.

El acto de comprensión humana se afianza durante la personalización de lo comprendido, y se perfecciona en las instancias exclusivas de la participación interpersonal verbalizada, es decir que este proceso sólo se completa y concluye cuando la persona que comprende es capaz de decir a otro lo que ha comprendido. Decirse a sí mismo y a los demás lo que se ha comprendido, permite a quien lo hace ponerse en situación de evaluar lo que cree haber comprendido.

La persona como creadora de cultura y la lectura comprensiva

La comprensión de textos escritos no es un hecho ni un comportamiento aislado. La plenitud de su realización depende de diversas circunstancias. Este proceso se inicia, se concreta y

afecta, en primer lugar, al propio sujeto interpretante, como persona y como miembro de una comunidad en cuyo interior se pueden rastrear sus efectos.

El hombre requiere, por naturaleza, ámbitos o espacios donde sobrevivir y desarrollarse como persona. Todo individuo nace a la vida en un espacio - tiempo determinado y en un ámbito, contexto o mundo cultural heredado y transmitido por sus antecesores. La vida normal de toda persona se inicia y desenvuelve en un continuo proceso de participación suya y de ajustes del medio a sus necesidades, intereses e idiosincrasia. Por lo tanto, el hombre se revela como un ser dotado de cuerpo, mente y espíritu; capacitado para conocer y desear, opinar y decidir, amar y ser amado; habilitado para crear poderosos mecanismos de comunicación y para construir, a la manera humana, toda clase de ámbitos o mundos culturales interpersonales.

En la aventura de la libertad personal que es la vida plenamente vivida, habrán de tomarse en cuenta tanto los dictados de la sana conciencia, como los valores positivos y las normas o disposiciones éticas heredadas de la tradición, los cuales favorecen la convivencia, la salud mental y el bien común, pero la decisión final queda abierta al arbitrio de cada persona.

Los seres humanos, individual o colectivamente, actúan bien o mal, contrabalanceando experiencias, creencias, prejuicios y valores acerca de las personas y de las cosas.

Cada individuo adquiere, a través de su existencia y de su reflexión, una manera personal de captar y representar la realidad; su particular modo de ver el mundo y conocerse a sí mismo le sirven de marco de referencia ante cualquier nuevo aprendizaje o compromiso de acción.

Los modos de percibir la realidad y, sobre todo, de crear nuevos mundos imaginarios o reales originan las denominadas "visiones de mundo" que en general poseen los siguientes rasgos:

- a) se trata de esquemas mentales globales de cierto grado de percepción de la realidad que las personas adquieren o construyen como parte fundamental de sus procesos internos comprensivos y mediante los cuales interpretan, ordenan y valoran lo específico, que es proporcionado por todo nuevo acto de conocimiento;
- b) toda persona adulta posee por lo menos una visión de mundo;

- c) toda persona adulta tiene la necesidad y el derecho de poseer su propia visión de mundo de acuerdo con sus percepciones, experiencias, conocimientos, creencias, prejuicios y valores;
- d) cada visión de mundo se configura de acuerdo con las capacidades psíquicas, superando cualquier simplificación racionalista;
- e) es normal que entre las visiones de mundo de un individuo y otro existan diferencias e, inclusive, discrepancias más o menos profundas;
- f) las visiones del mundo de cada persona no son fijas ni definitivas, sino cambiantes y se hallan en constante procesamiento interior, lo que no siempre implica deterioros sino simplemente ajustes, innovaciones que actualizan las visiones últimas del individuo que crece constantemente;
- g) la vida en común contamina cualquier visión del mundo personal, de modo que, en los hechos, no existen visiones de mundo exclusivamente individuales, y
- h) el contacto interpersonal hace que las visiones de mundo de las personas tiendan a ser compartidas, y es al interior de ellas, en cuanto expresiones de cultura, donde los hombres viven y desenvuelven sus potencialidades. El ideal es que tales visiones de mundo resulten del consenso entre individuos que, coparticipando en su elaboración, se sientan copartícipes en las acciones que bajo su ámbito deban realizar en la comunidad.

El hombre moderno vive en ámbitos culturales cada vez más complejos. A menudo debe moverse entre distintas visiones o concepciones de mundo; debe transitar de una a otra, intercambiar con personas de distintas procedencias o desempeñarse a veces, durante prolongados períodos de su vida, en ambientes culturales diferentes a los propios.

El conocimiento científico - tecnológico de la realidad, cada vez más especializado, presiona al hombre moderno a manejar varias visiones o subvisiones de mundo, cuyas correlaciones a veces no resulta fácil de establecer.

La tendencia moderna a parcelar el conocimiento de la realidad con el propósito de estudiarla o comprenderla mejor fuera de su contexto, produce un contrasentido en la medida en que se atomizan sin discriminación diversas dimensiones de la misma.

La disyuntiva consiste en generalizar, favoreciendo el todo, o se profundiza, arriesgando el sentido de las proporciones y la comprensión del elemento en su conjunto. No está en nosotros como educadores resolver semejante cuestión de carácter filosófico y científico, pero sí, en cambio, debemos reconocerla, sistematizarla y considerarla en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

El niño llega a la escuela cuando ya ha adquirido, en el seno de la familia, alguna visión de mundo y un dominio simbólico verbal oral correlativo que no se puede ni se debe desconocer, al contrario, es deseable que el mismo se capitalice para el desarrollo de su personalidad, socializarse, aprender a convivir con los demás, prepararse para la vida familiar y profesional.

Las visiones de mundo más aceptables son aquellas que se comparten con otros y que resultan de acuerdos buscados. Ellas exigen esfuerzos de consenso que garanticen su calidad de marcos de referencia, válidos para la regulación de los comportamientos intergrupales. Los hombres actúan en función de sus visiones de mundo y sólo en el consenso es posible superar los individualismos o personalismos anticonstructivos.

Esto tiene un valor particular en la planificación de los procesos de enseñanza - aprendizaje. Es necesario que se produzca una toma de conciencia compartida acerca de la naturaleza, el alcance y la pluralidad de visiones de mundo que coexisten en el seno de las culturas modernas.

La coexistencia de diversas visiones de mundo es un hecho que no debe descuidarse. Por el contrario, ha de ser estudiada, respetada y propuesta como ingrediente del proceso formativo normal de las nuevas generaciones.

El sistema tradicional de enseñanza poseía, entre otros, los siguientes supuestos cognoscitivos:

- a) la aceptación *a priori* de un modo de ser único del mundo exterior que hay que conocer;

- b) la creencia ingenua en la capacidad de la ciencia para dar cuenta de ese mundo tal como es en sí;
- c) el descrédito de la subjetividad, promovido por el positivismo científico y filosófico en defensa de una discutible objetividad como única fuente y criterio de verdad;
- d) el desprecio de las potencialidades del espíritu humano; y
- e) el descuido de la capacidad creadora del hombre y de su espectacular alcance.

A la manera de conclusión podemos decir que si se lograra reconocer la existencia legítima y respetable de distintos mundos del hombre y, sobre todo, si se consiguiera convencer a las personas de su extraordinaria capacidad para organizar la vida en función de tales proyectos, se conseguirían cambios radicales en los individuos, de acuerdo con su dignidad, sus necesidades afectivas y de participación. Tal vez entonces se pudieran despertar las grandes decisiones que la escuela no ha favorecido, preocupada por la presentación de un mundo estático que no pide ni acepta participación, sino sometimiento.

Para revertir esto, estudiemos nuestros mundos interiores y exteriores; descubramos su naturaleza, las leyes que los rigen; sus semejanzas y diferencias. Compartamos nuestros mundos con los demás, reconociendo sus coherencias internas, sus limitaciones y sus posibilidades. Aprendamos y enseñemos a respetar otras visiones de mundo, distintas a las nuestras. Coparticipemos en la creación de mundos comunes donde podamos coordinar nuestras conductas grupales y elaborar nuestros proyectos de vida.

Los mundos del hombre son constructos mentales indispensables para el crecimiento de las personas. Pertenecen al ámbito de la cultura y en su gestación, constitución y transmisión el lenguaje juega un papel decisivo, puesto que los mundos mentales del hombre necesitan su verbalización. Sin la palabra es imposible transmitirlos e, inclusive, establecerlos como posibles ámbitos de cultura compartida.

Todo acto concreto de comprensión textual requiere conocimientos de mundos, en especial de aquél o de aquéllos en los cuales lo que se desea comunicar alcanza su máximo sentido.

No es fácil educar a nadie sin considerar sus visiones de mundo, su cultura; no es justo prescindir de otras visiones de mundo coexistentes ni transformar la propia visión en un dogma para los demás.